

1. ¡ARTEN Y PURSAH!

Un buen traductor, no obstante, si bien tiene que alterar la forma de lo que traduce, jamás altera el significado. De hecho, su único propósito es cambiar la forma de modo que la traducción conserve el significado original.²

En los dos años transcurridos desde que vi a Arten y Pursah por última vez, mi vida había dado un vuelco completo, y yo no sabía que eso sólo era el principio. No estaba seguro de si mis amigos maestros ascendidos, que se aparecieron ante mí como salidos de la nada pero con cuerpos que parecían muy reales, volverían alguna vez. De hecho, la última pregunta que les planteé fue: «¿Volveré a verlos alguna vez?» A lo que Arten replicó: «Eso depende de ti y del Espíritu Santo, querido hermano. Debes hablar con él acerca de eso, como acerca de todo lo demás.»

Hablé con el Espíritu Santo y escuché. Usé el método de la verdadera oración, que en realidad es un tipo de meditación y una manera de unirse con Dios que Arten y Pursah me habían enseñado. Un beneficio añadido de esta práctica era la inspiración, un modo de recibir guía a través de la mente con respecto a lo que debería hacer o las decisiones que debería tomar.

La última vez que Arten y Pursah se fueron, escuché sus

2. (7-2-4, p. 127)

GARY R. RENARD

voces combinadas en una, la Voz del Espíritu Santo. Esto me recordó una experiencia anterior que había tenido de oír la voz de Jesús, a quien mis profesores solían referirse simplemente como «J». Al reflexionar sobre la diferencia entre la voz de J y la de los demás, no podía evitar pensar en Brian Wilson, de los Beach Boys. Como músico y admirador de Wilson, sabía que él no había escuchado su propia música en estéreo, porque era sordo de un oído. De modo que sólo oía una parte. Cuando oí la voz de J fue como si escuchara en estéreo por primera vez. A todas las voces que había oído antes de eso les faltaba algo, pero la voz de J era plena, total y completa. Tal como Wilson se sentiría asombrado de escuchar toda la gama de matices de su música genial, yo me sentí asombrado al escuchar toda la gama de la voz de J, sabiendo que en realidad era mi propia voz, la Voz que habla por Dios.

La voz combinada de Arten y Pursah también sonaba así, y se había quedado conmigo. Ahora podía oírla con mucha más claridad, y la guía que recibía no me había fallado. No

**Él podía verlo todo, mientras
que yo sólo podía ver una
pequeña parte. De modo que
la Guía del Espíritu Santo era
buena para todos los
implicados**

siempre encajaba en mis planes, pero siempre parecía funcionar de un modo óptimo para todos, no sólo para mí. Evidentemente, ésta es la marca de la Guía del Espíritu Santo. Él podía verlo todo, mientras que yo sólo podía ver una pequeña parte. De modo que

la Guía del Espíritu Santo era buena para todos los implicados. A veces esto me resultaba molesto. Yo quería lo que era bueno para *mí*, ¡y lo quería ya! No obstante, tengo que admitir que, mirando atrás, mis ideas habrían fracasado y las del Espíritu Santo funcionaban. Además, el Espíritu Santo ya sabía todo lo que iba a ocurrir, y yo no. Por tanto, ¿cuál de am-

bos juicios tenía más probabilidades de ser más fiable? Estaba decidido a escuchar, y generalmente lo conseguía.

NOTA: El Espíritu Santo, siendo Uno y total, no es masculino ni femenino, que son conceptos de la separación y no de la unidad. El pronombre correcto para describir al Espíritu Santo sería *Ello*. No obstante, por motivos artísticos, Arten y Pursah le llamaban *Él*, y yo también le llamaré así. Debe entenderse que esto es una metáfora, y no debe tomarse literalmente ni con seriedad. Si algunos prefieren llamar al Espíritu Santo *Ella*, me parece una alternativa más que aceptable, pero eso no es más preciso que usar la palabra *Él*.

A finales de 2001, cuando Arten y Pursah se fueron, yo no tenía ninguna intención de hablar en público. Mi plan era publicar el libro y dejar que hiciera su propio recorrido. Pursah me había preguntado (retóricamente, puesto que ya lo sabía todo) al principio de nuestros diálogos: «No te gusta hablar en público, ¿cierto?» Mi respuesta fue: «Prefiero meterme cristales rotos por el culo.»

Esta actitud empezó a cambiar lentamente la primera vez que fui a la conferencia anual de *Un Curso de Milagros* celebrada en Bethel, Maine, en octubre de 2001, poco después de la tragedia del 11 de septiembre. En la década de los 90 casi me había convertido en un recluso: vivía en una zona rural de Maine donde no tenía una vida social muy activa. Una excepción a esto era un grupo de estudio de *Un Curso de Milagros* al que empecé a asistir en 1993, aproximadamente seis meses después de la primera visita de Arten y Pursah. Se trataba de un grupo pequeño y cómodo al que acudí durante once años; hice algunos buenos amigos, pero no suponía un desafío para mí en cuanto a interactuar con la gente.

Oí hablar por primera vez de la Conferencia de Bethel en

1993 y decidí ir, pero no fui. También tuve la intención de ir durante todos los años siguientes, desde 1994 hasta 2000, pero nunca fui. En 2001, el noveno año en que me prometí que iría, finalmente lo hice. Fue un acierto. Era la última vez que se celebraba la Conferencia. Por supuesto, nada sucede por accidente. El hecho de saber que mi libro *La Desaparición del Universo* estaba casi terminado (Arten y Pursah me habían prometido una visita más al final del año) combinado con la tragedia del 11 de septiembre, había comenzado a encender un fuego debajo de mí. No soy una persona con mucha energía, y siempre me viene bien tener motivación extra.

Descubrí que la gente que acudió a Bethel, principalmente de las zonas de Nueva Inglaterra y Nueva York, estaban entre las personas más amorosas que había conocido, y eso hizo que quisiera conocer a más estudiantes de espiritualidad. No obstante, seguía sin contemplar la posibilidad de hablar en público. En la conferencia también conocí a uno de los primeros profesores de *Un Curso de Milagros*, Jon Mundy. Jon tuvo algo que ver en mi cambio de opinión sobre hablar en público. Mientras Jon estaba en la librería improvisada vendiendo algunos de sus libros, me acerqué a él y le conté que se me habían aparecido dos maestros ascendidos y que estaba escribiendo un libro al respecto; fue la primera persona en saberlo. Su reacción no fue entusiasta, pero tampoco me juzgó.

A partir del 21 de diciembre, que fue cuando se produjo la última visita de mis amigos Maestros Ascendidos, dediqué los tres meses siguientes a acabar de teclear y a corregir el manuscrito. Mis profesores me habían dicho lo que tenía que hacer con él. Ésta era la única información que, por instrucciones suyas, no se incluyó en la *Desaparición*. Su plan no concordaba con el mío. Mi idea habría sido llevar el libro a una gran editorial de Nueva York, hacer que se vendieran un

millón de copias en seis meses y trasladarme a Hawaii. Ellos dijeron que no y me hicieron saber su proyecto. Yo era muy inocente y no tenía ni idea de las realidades del mundo editorial ni de las rencillas que se vivían en la familia dividida, aunque principalmente amorosa, a la que se suele denominar «la Comunidad del Curso».

La primera sorpresa agradable que se produjo como consecuencia de seguir la guía de mis visitantes fue lo fácil que resultó obtener la aprobación de la Fundación para *Un Curso de Milagros* de usar los cientos de citas del Curso que mis profesores mencionan en el libro. Habían pasado muchos años desde que a un libro se le permitía usar tantas citas del *Curso*, y había escuchado historias de personas que habían esperado la respuesta durante un año, y que al final había sido negativa.

Acudí un par de veces a Roscoe, Nueva York, para asistir a los talleres de Ken Wapnick, el amigo de la escriba del *Curso* Helen Schucman, que ahora era el principal profesor del *Curso* y controlaba además sus derechos de autor. Me encontré con Ken entre sesiones, aproximándome a él en una actitud de respeto y cooperación, tal como me habían indicado. Él respondió con bondad y gran sentido del humor. Posteriormente, en abril de 2002, envié a Ken el manuscrito para que lo repasara y aprobara las citas del *Curso*. Tan solo un mes después, la Fundación me envió una carta concediéndome el permiso para usar todas las citas.

NOTA: no mucho después, un juez inconformista —que mostró poco respecto en público por *Un Curso de Milagros*— invalidó los derechos de autor del *Curso* basándose en el argumento dudoso y pocas veces utilizado de «distribución previa».

La siguiente sorpresa agradable que se produjo como consecuencia de seguir la guía de mis visitantes fue lo fácil que me resultó que se publicara el libro. Yo era un autor completamente desconocido, sin credenciales y con una extraña historia sobre dos seres que se me habían aparecido en el sofá de mi casa. No sabía que no tenía la menor posibilidad de encontrar un editor «convencional», pero sabía que me habían dicho que enviara el manuscrito a D. Patrick Miller, el único propietario y empleado de Fearless Books en Berkeley, California. Patrick nunca había publicado un libro de otro autor, sólo los suyos. Cuando leyó el manuscrito, dijo: «Creo que aquí tienes algo», y decidió hacer una excepción. En octubre llegamos a un acuerdo. La fecha oficial de publicación fue el 1 de mayo de 2003, aunque las primeras copias del libro fueron leídas por nuestros primeros cien clientes en internet en el mes de marzo. Aquellos primeros lectores compraron el libro basándose en algunos extractos que Patrick colgó en su página web.

De hecho, hubo tres libros que habían estado elaborándose durante mucho tiempo y fueron publicados aproximadamente a la vez: *Más allá de la fe: el evangelio secreto de Tomás*, de Elaine Pagels; *El Código Da Vinci*, de Dan Brown; y *La Desaparición del Universo*, al que algunos lectores empezaron a referirse inmediatamente como «D.U.» Me sorprendió comprobar que ciertas ideas dan vueltas en el inconsciente, y después salen a la superficie de la conciencia pública cuando llega el momento justo. Estos tres libros exploraban muchos temas comunes. Lo que diferenciaba a D.U. era que contenía las enseñanzas de *Un Curso de Milagros*, de las que los otros libros carecían, y también una importante clarificación de las mismas. Esto fue un regalo tanto para los estudiantes a largo plazo del *Curso* como para los principiantes que fueron introducidos a él a través de D.U., aunque la mayoría de los

principiantes probablemente no podían apreciar cuánto tiempo se ahorran al leerlo.

Recuerdo que menos de un año después, escuchando a Doug Hough, un profesor de la Association for Research and Enlightenment (El grupo de Edgar Cayce en Virginia Beach), contó a sus alumnos que leer D.U. les ahorraría 20 años de estudio del *Curso*. Me di cuenta de que esto era verdad, y estaba claro que yo sólo no podría haber conseguido un logro así. Esto me ayudó a no dejar que el éxito se me subiera a la cabeza. Si yo no era responsable de la mayoría del contenido del libro, no tenía motivos para sentirme especial.

En octubre de 2002, cuando ya tenía editor, envié un email a Jon Mundy y le conté más detalles del libro. No me respondió. Me enfadé, pero le perdoné después de algún tiempo. Aunque no siempre perdonaba las cosas inmediatamente, siempre acababa perdonándolas. Fue esta cualidad de perseverancia la que me permitió continuar practicando el *Curso* en medio de todo lo que se avecinaba.

Después de la publicación del libro, en primavera de 2003, recibí una llamada telefónica. Era Jon Mundy. Me dijo que estaba leyendo el libro y se sentía entusiasmado. También me dijo que iba a venir a Portland, Maine, para hacer un taller en la Iglesia de la Unidad, y que creía que estaría bien que yo acudiera. Me dijo que no tenía que hablar, pero que me presentaría a los asistentes y les hablaría del libro. Fui, y cuando Jon me presentó, me puse de pie rápidamente y dije con timidez: «Hola», para volver a sentarme con la misma rapidez. Fue la primera vez que hablé en público.

Posteriormente fuimos a cenar, y Jon dijo:

—Vas a salir ahí fuera y hablar de esto, ¿correcto?

Yo dije que no, que pensaba que no podía hacerlo. Él añadió:

—Está bien, Gary, pero si no lo haces, la gente no sabrá se-

guro cuál fue tu experiencia. Algunos de ellos no sabrán si todo es verdad o si te inventaste algo.

Esto me hizo pensar. Después, mientras seguíamos hablando, Jon me invitó a venir a la ciudad de Nueva York en otoño y ofrecer un taller que él organizaría. Apenas podía creerlo cuando me escuché decir «sí». En cuanto me fui de allí, empecé a pensar en un modo de salir de aquello.

Aún no tenía intención de hablar en público y no hacía esfuerzos para ello. También iba retrasando decirle a Jon que no quería ir a Manhattan. Entonces decidí abordar este problema de dejarlo todo para mañana.

Ese verano recibí una llamada de una mujer de Massachusetts llamada Vicki Poppe. Me dijo que iba a subir a Maine para hacer un círculo de oración en la isla Peaks, cerca de la costa a la altura de Portland. Me pidió que asistiera. Aquello me pareció bien, puesto que Maine es agradable en verano y nunca antes había viajado en ferry. Vicki llevó con ella unas diez personas. Cuando estábamos en la isla, de repente

**Si puedes contar tu historia
a diez personas, también
puedes contársela a cien.
¿Qué diferencia hay?
Todo es una ilusión**

me dijo: «Oye, Gary, ¿por qué no nos cuentas tus experiencias con Arten y Pursah?» Yo había estado dejando entrar en mí al Espíritu Santo, y me sentía muy relajado aquella tarde calurosa y soleada. Empecé a hablar y conté a la gente

del círculo cómo habían sido las visitas de mis profesores. Después, en el camino de vuelta al ferry, Vicki se me acercó y me dijo: «Sabes, Gary, acabas de contar tu historia a diez personas. Si puedes contar tu historia a diez personas, también puedes contársela a cien. ¿Qué diferencia hay? Todo es una ilusión.»

Vicki sabía que yo había quedado en ir a Nueva York en

noviembre, y me dijo: «Te propongo una cosa. Puedes venir y hacer un taller en mi casa. Si no te gusta, no tienes que repetirlo. ¡Pero al menos Pruébalo una vez!» Yo cedí y dije que sí. Pensé: *¿Con cuánta gente me encontraré en su casa?*

Vicki tiene una casa en la calle Adams en Quincy, Massachusetts, enfrente de la casa del Presidente John Quincy Adams. El libro se estaba leyendo, y me quedé sorprendido al comprobar toda la gente que había venido aquel primer fin de semana de septiembre. Pero lo que más me sorprendió fue la gente misma. Eran tan abiertos, tan amorosos, y me daban tanto apoyo que casi me sentía abrumado. Pensé: *Si las cosas van a ser así, no me puede ir mal. Si hablo a personas espirituales como éstas, aunque lo haga fatal, me perdonarán.*

Aunque, en realidad, en aquel primer taller lo hice muy bien, me sentía tan nervioso antes de empezar que dije: «No quiero hacer esto más». Pero cuando llevaba unos veinte minutos hablando, ocurrió algo interesante. Pedí al grupo que practicara la meditación que mis profesores me habían enseñado, que también es una forma de oración y de unirse con Dios. Después de eso, me sentí conectado con algo más elevado que yo mismo. A partir de ese momento era como si yo ya no fuera el que estaba haciendo el taller. Era más como observarme a mí mismo mientras el Espíritu Santo enviaba sus mensajes a través de mí. Y pensé: *Bueno, ¡tal vez debería dejar que el Espíritu Santo tome el mando desde antes!* La siguiente vez que hablé, hice exactamente eso. Dos meses después estaba en la ciudad de Nueva York, el lugar donde pensé que me sentiría más nervioso; era como la cuarta vez que hablaba en público, y me sentí menos nervioso en frente de la gente que nunca antes.

El libro iba ganando impulso, vendiendo más copias cada mes que el mes anterior. Las ventas aún no eran enormes, pero empezaba a ser conocido, y comenzaron a llegarme más

ofertas para hablar en público. No sabía hasta dónde quería llegar con esto. ¿Quería hablar sólo unas cuantas veces, o quería tomármelo en serio, hacerlo más veces, e incluso empezar a desplazarme grandes distancias? Aún no había volado a ninguna parte. Sólo había ido en coche a algunos lugares de Nueva Inglaterra y una vez a Nueva York. Estaba en una encrucijada.

El 20 de diciembre de 2003 volví a encontrarme en casa de Vicki Poppe, esta vez en una fiesta de Navidad. Acudí con Karen, mi esposa, con quien llevábamos veintiún años casados. Pasamos la noche y al día siguiente, el 21 de diciembre, nos preparamos para conducir hasta nuestra casa en Maine. Le dije a Vicki: «Sabes, siento que va a ocurrir algo.» Ella dijo: «Yo también lo siento, y tengo una idea de lo que es.» No hubo necesidad de decir nada más.

Aquella noche estaba sentado en el salón de mi apartamento en Auburn, Maine, donde Arten y Pursah me habían hecho sus tres últimas visitas; nos habíamos trasladado allí desde Poland Springs, donde comenzaron las apariciones once años antes en aquel mismo día. De repente, sentí una presencia en la habitación. Tuve que girarme hacia la izquierda, hacia el televisor, porque el sofá apuntaba en la misma dirección que la silla. Miré y me quedé extasiado al contemplar a mis dos viejos amigos sentados allí, en el mismo sofá donde se habían sentado en casi todas sus visitas. Exclamé: «¡Arten y Pursah!», y seguidamente corrí hacia ellos y les abracé. No me di cuenta hasta después de que era la primera vez que tocaba a Arten, el hombre, aunque una vez anteriormente había tocado a Pursah, la mujer.

Estaban como siempre, mi preciosa Pursah y aquel tipo. Pensé que era interesante que no les hubiera visto aparecer, porque recordaba que también había ocurrido así en su primera visita once años atrás. Me senté aunque seguían tem-

TU REALIDAD INMORTAL

blándome las piernas por la emoción de verlos. Pursah comenzó a hablar.

PURSAH: Hola, querido hermano. ¿Cómo te va? ¿Te ha ocurrido algo interesante desde la última vez que nos vimos? Sólo es una broma. Sabes que somos conscientes de todo lo que estás haciendo.

ARTEN: Sí. Por ejemplo, acabas de leer sobre ese tipo en Alemania que mató a alguien y después se lo comió. Allí es una gran historia. Ha sido acusado de canibalismo y ahora le van a juzgar.

GARY: Sí, no hay manera de conseguir una comida gratuita.

PURSAH: Me alegra comprobar que tus tendencias de «listillo» no se han curado del todo. Podrías necesitarlas cuando hayamos acabado contigo.

GARY: Ah, ¿sí? ¿Qué tienes en mente?

ARTEN: Todo en su momento, Gary.

GARY: ¡Esperad! Dejadme que conecte la grabadora. ¡Es genial volver a veros! Apenas puedo creérmelo. Aunque lo presentía, puesto que es nuestro aniversario...

NOTA: el 21 de diciembre es la fiesta de Santo Tomás, y Pursah se identificó como Tomás, un hombre, en aquella encarnación de hace dos mil años. Arten se identificó en aquel tiempo con San Judas Tadeo.

PURSAH: Ya sabemos. De modo que vayamos al grano, como antes. Hemos vuelto para «dar un toque en el hombro» a la gente, por así decirlo. Aunque a algunos pueda parecerles que les damos un toque en el hombro con un martillo neumático. Hay una razón importante para ello. Queremos ayudar a la gente a mantenerse enfocada. La aplicación del

perdón avanzado o cuántico, que explicaremos, es la manera más rápida de experimentar tu realidad inmortal. Estamos aquí para enseñarte cómo romper el ciclo de nacimiento y muerte, de una vez por todas.

GARY: ¿Eso es todo? Tenía la esperanza de aprender a medir mi conciencia.

ARTEN: Estás siendo travieso. Pero lo que dices es una de las razones por las que estamos aquí. La gente se está dejando distraer por cosas que les pueden parecer fascinantes, pero que sólo están ahí para desviar su atención de lo importante, y dirigirla hacia cosas que les mantendrán atascados aquí.

PURSAH: Entraremos en ello más a fondo. Pero, para empezar, señalaremos que la mayoría de los estudiantes de espiritualidad pasan casi todo su tiempo en la fase de *reunir información*. Les anima la creencia de que cuanto más información espiritual pongan en su mente, más iluminados estarán. De modo que saltan de una cosa a la otra, leyendo docenas de libros sobre diferentes asuntos espirituales. Durante nuestra primera serie de visitas, nos referimos a ello con el nombre del «buffet libre espiritual».

Ahora bien, no hay nada equivocado en adquirir información. Ciertamente da a la gente un trasfondo necesario. El problema es que la acumulación de información acaba convirtiéndose en un falso ídolo, un ídolo que no les lleva a ninguna parte. Es un truco, el palo y la zanahoria. Por éste motivo, lo verdaderamente importante no es lo que sabes, sino lo que haces con lo que sabes. Lo realmente importante en términos de acelerar tu desarrollo espiritual es la fase de *aplicación*.

En algún momento, el estudiante espiritual serio (o profesor) tiene que tomar lo que ha aprendido y aplicarlo a cada persona, situación o evento que tenga delante en cualquier

momento dado. Esto es aplicable a todo. Y generalmente no es un misterio. Pase lo que pase en tu vida, ésa es la lección a la que el Espíritu Santo quiere que apliques las enseñanzas, y el gran instrumento de salvación del Espíritu Santo es el perdón. Pero, como sabes, no se trata del perdón anticuado de toda la vida. Esto no es la espiritualidad de tus padres. Se trata de algo completamente nuevo, es un nuevo paradigma.

Sólo mediante la aplicación disciplinada, el practicante puede entrar en la gloriosa fase de la *experiencia*. Y te garantizo, querido hermano, que la experiencia es lo único que te hará feliz. Las palabras no lo conseguirán nunca; los conceptos intelectuales, la teología, la especulación filosófica... olvídalos. *Un Curso de Milagros*, que como sabes es J, nuestro símbolo para Y'shua, expresando la palabra de Dios, explica que las palabras no son más que símbolos de símbolos, doblemente alejados de la realidad.³ Y, si piensas en ello, ¿cómo podría hacerte feliz un símbolo de un símbolo? No. Lo único que te hará feliz es la experiencia de lo que realmente eres. Lo que te satisfará verdaderamente *no* es un símbolo de la realidad, sino una experiencia de la realidad.

En otro punto del *Curso*, J habla de las distintas preguntas que tiene la gente, y hace una afirmación notable: «No hay respuesta; sólo una experiencia. Busca sólo esto, y no dejes que la teología te retrase.»⁴

Esa experiencia viene como resultado de permitir que el Espíritu Santo entrene tu mente para pensar y ver a los demás como Él lo hace. Pero hace falta un buen sistema, como el budismo o *Un Curso de Milagros*, para avanzar en el camino de la realización. Librada a sus propios medios, la mente no puede curarse. Como dice J en el *Curso*: «Una mente sin entrenar

3. (Manual para el Maestro, 21-1, p. 58)

4. (Clarificación de Términos, introducción, 4, p. 84)

no puede lograr nada.»⁵ Ésta es toda una declaración, porque implica que el 99.9 % de toda la gente de la tierra no está consiguiendo nada. Hasta que entrenes la mente, las ruedas giran en el aire, pero el vehículo no avanza.

GARY: Sí. Me voy dando cuenta progresivamente de lo importante que es el *Libro de Ejercicios* del *Curso* en este sentido, y creo que también me he dado cuenta de que, surja lo que surja, todo es para el mismo fin, que es el perdón. No estoy diciendo que siempre perdono inmediatamente. No lo hago. Pero siempre acabo perdonando. Y cuanto antes perdono, menos sufro. Tomemos el hablar en público, por ejemplo, algo a lo que nunca pensé que me dedicaría. Me sentía muy nervioso al respecto, pero, al dejar que el Espíritu Santo me ayudara, empecé a darme cuenta que no estaba nervioso por la razón que creía. Es como cuando el *Curso* dice: «Nunca estoy disgustado por la razón que creo.»⁶

ARTEN: Eso es correcto, campeón. En este mundo todos tienen miedo de algo, y por más que a la gente le cueste creerlo, porque para ellos es inconsciente, todos los miedos se remontan directamente, en el nivel de la mente inconsciente, al temor de Dios, que es producto de tu aparente separación de Él, y la culpabilidad inconsciente que es resultado de ello.

GARY: ¡Eh! ¿Significa eso que vamos a escribir otro libro? Porque si lo vamos a hacer, hay personas que podrían no entender lo que acabas de decir.

ARTEN: Bien, ¿por qué no nos ofreces una pequeña revisión? Cuéntanos un resumen de las enseñanzas, de modo que tanto los no iniciados como los practicantes experimentados tengan una idea más precisa de lo estamos diciendo. Puedes hacerlo. Te está yendo muy bien en tus charlas, y de momen-

5. (Libro de Ejercicios, p. 1)

6. (Libro de Ejercicios, Lección 5, p. 8)

TU REALIDAD INMORTAL

to también le está yendo muy bien a *La Desaparición del Universo*, ¿cierto?

GARY: Sí, todo está bajo control. Se han cometido algunos errores, pero se ha culpado a otros. Es broma. Pero no sé si debería ir más allá con esta cuestión de las charlas. Es decir, ya he hecho lo que quería hacer. Ha salido ahí fuera, incluso en Manhattan, y he contado a la gente mi experiencia. El libro retrata fielmente lo que ocurrió. La gente puede creérselo o no, pero si no se lo creen, al menos no será porque yo no se lo haya contado.

PURSAH: Me temo que tus lecciones de perdón sólo están empezando. ¿Qué te parece si te digo que desde finales de febrero empezarás a viajar más de 150.000 kilómetros al año para enseñar espiritualidad?

GARY: Te diría que es una broma, ¿correcto?

ARTEN: Eso es lo que será más útil, hermano. Incluyéndote a ti mismo, puedes contar con dos dedos el número de personas que están ahí fuera, en el mundo, enseñando con precisión este mensaje. Pero no pienses que ese es el núcleo de la cuestión. Al mismo tiempo que viajas y das charlas, queremos que hagas el *verdadero* trabajo, que es perdonar. No al estilo antiguo, sino el nuevo tipo de perdón.

PURSAH: ¿Estás dispuesto a someterte a cambios drásticos en tu estilo de vida sabiendo que, independientemente del aspecto que tomen las cosas, en realidad sólo es un truco para convencerte de que eres un cuerpo, y después estás dispuesto a perdonarlo?

GARY: Ah, no.

ARTEN: Bueno, nosotros sabemos que sí. De modo que pon tus asuntos en orden, compañero. Te espera una buena. ¿Y qué hay de esa revisión de la que hemos hablado?

GARY: ¿Qué pasa con la gente que ya conoce este material? ¿No les parecerá repetitivo?

PURSAH: No olvides algo que te dijimos la primera vez. La repetición no sólo está bien, sino que es imprescindible. Nunca puedes oír demasiadas veces las ideas de la mente recta. Y hace falta repetirlas para que se hundan en los profundos valles de tu mente inconsciente. Ya hemos dicho que lo que determina lo iluminado que estás no es la cantidad de información espiritual que pongas en tu mente, y eso es cierto. No obstante, al mismo tiempo, el trasfondo que provee conocer la metafísica de una enseñanza como *Un Curso de Milagros* puede ayudarte a tomar la *decisión* de aplicar lo que sabes, que es la parte más importante de la aplicación. Una vez que comprendes la verdad, lo duro es recordarla cuando las cosas se ponen feas. Si practicas el hábito de recordar la verdad en situaciones difíciles, aplicarla se convierte casi en tu segunda naturaleza. Cuando llegue ese momento, estarás progresando años luz hacia la experiencia de la que hemos estado hablando. Como dice el *Curso*, «Alcanzar esa experiencia es lo que el *Curso* se propone.»⁷

GARY: De acuerdo. ¿Puedo contaros un chiste antes? Me gusta contar chistes en mis talleres.

ARTEN: Fuiste a Manhattan el mes pasado. Cuéntanos ese chiste de Nueva York que te gusta.

GARY: No hay problema. Este budista va caminando por el Central Park. Llega hasta un vendedor de perritos calientes y le dice: «Hazme uno con todo». El vendedor da al budista un perrito caliente, y cuando el budista lo paga, pide el cambio. Pero el vendedor le responde: «El cambio viene del interior.»

PURSAH: Sí, éste chiste puede producir una buena carcajada. Nos gusta que tengas sentido del humor en tus presentaciones. Es importante que te acuerdes de reír. Recuerda lo que dice J en el Texto: «Una diminuta y alocada idea, de la

7. (Introducción, 2, p. 83)

que el Hijo de Dios olvidó reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno.»⁸

GARY: Y, por supuesto, esa pequeña idea loca es el pensamiento de que podíamos tener una identidad individual y estar separados de Dios. Así, en cuanto a la revisión que habéis solicitado, el *Curso* es un documento espiritual que contiene tres libros en uno, e incluye un Texto, que da toda la teoría; después está el *Libro de Ejercicios* para los Estudiantes, que es un programa de un año de duración —y a menudo a la gente le cuesta hacerlo más de un año— y que entrena al alumno a aplicar el *Curso* en la vida de cada día; y también está el Manual para el Maestro, que refuerza todo el conjunto. El *Curso* fue dado por J a lo largo de un periodo de siete años a una psiquiatra investigadora llamada Helen Schucman en la ciudad de Nueva York. Ella escribía en taquigrafía lo que J le decía y después su colega, Bill Thetford, lo pasaba a máquina.

Cuando vosotros os presentasteis ante mí, me disteis, a través de vuestras enseñanzas, un visión diferente de cómo era J hace dos mil años, cuyo verdadero nombre era Y'shua, un rabino judío que nunca tuvo la intención de fundar una religión. Desde entonces me han venido algunos recuerdos propios. He descubierto que cuando me hablasteis de algunas de mis vidas pasadas, eso activaba recuerdos de esas vidas durante las semanas y meses siguientes. Por ejemplo, me dijisteis que hace mil años fui amigo y alumno de un profesor nativo americano iluminado conocido como Gran Sol. Eso hizo surgir en mí sentimientos, recuerdos y visiones de ese ciclo de vida en el que fui un indio en Cahokia. [Nota: Cahokia está situado en Collinsville, Illinois, y fue la sociedad nativa americana prehistórica más sofisticada al norte de México.] Incluso recordé que al pronunciar Cahokia tenía que poner el

8. (27-8-6-2, p. 660)

énfasis en la tercera sílaba en lugar de en la segunda, que es como lo pronuncian los blancos.

ARTEN: Tienes razón. Lo pronunciamos de la manera moderna porque te estamos hablando en inglés, pero tú lo acabas de pronunciar como lo hubiera pronunciado un indio de hace mil años.

GARY: Y cuando me contasteis quien fui hace dos mil años con J, eso activó recuerdos de esa vida.

PURSAH: ¿Cómo te sentiste al saber que fuiste Santo Tomás en tiempos de J, y que yo soy tú?

GARY: Sé que conoces la respuesta a eso y sólo estás planteando una pregunta retórica. Tú lo sabes todo. ¡Y aún no me puedo creer que estés aquí! Pero cuando me enteré de quién era en tiempos de J, me sentí muy bien durante unos dos días. Era genial. Pero, pasado algún tiempo, te levantas y te das cuenta de que tienes la misma porquería delante de la cara. Las lecciones de perdón están allí mismo, y no importa quién fuiste en otra vida. Siempre tienes que elegir perdonar lo que esté pasando ahora mismo.

PURSAH: Muy bien, querido hermano. Todo el mundo ha sido enormemente famoso y aparentemente importante en algunas vidas, y todos han sido la escoria de la tierra en otras. Esto es la dualidad. Lo importante es practicar tu trabajo de perdón ahora mismo. Ése es el camino de salida. Pero no es el viejo tipo de perdón en absoluto. ¿Te importaría explicar por qué?

GARY: Lo haré lo mejor que sepa. En primer lugar, siendo un rabino y un místico, J comprendió bien las enseñanzas del antiguo misticismo judío. Entre ellas estaba la idea de que el cielo era estar cerca de Dios, y el infierno estar distanciado de Él. Pero como J era el tipo de persona que no hacía concesiones, no se detuvo ahí. Para él, el Cielo no sólo era estar cerca de Dios, sino ser Uno con Dios. De hecho, era la perfecta

Unidad con Dios. Y el infierno no era estar a distancia de Dios; sería cualquier estado de *separación* de Dios. Esto limita la elección a sólo dos opciones, y sólo una de ellas es real, puesto que la unidad perfecta no puede tener una contraparte, porque de otro modo no sería perfecta.

De modo que, para J, Dios es inmutable, perfecto y eterno. Y Dios es sinónimo de espíritu, porque nada de lo que crea es diferente de Él, pues de otro modo esa obra no sería perfecta. Y además, si Dios pudiera hacer algo que no fuera perfecto, entonces Él Mismo no sería perfecto, ¿o sí? Y el espíritu no tiene que evolucionar, porque de otro modo no sería perfecto.

Por supuesto, Dios no es un Él ni una Ella, y estoy usando el lenguaje bíblico, como hace el *Curso*. Podría decir que Dios es un «Ello», pero seguramente eso no contentaría a nadie. De modo que nos damos cuenta inmediatamente de dos cosas con respecto a nuestro amigo J. En primer lugar, él no hace concesiones. En segundo lugar, por más complicadas que puedan *parecer* las cosas, siempre hay únicamente dos opciones entre las que elegir, y sólo una de ellas es real. La otra opción sería una ilusión, y esto había sido enseñado por el Vedanta y el Budismo mucho antes de J, pero él elevó la alternativa a una versión sin tacha de un Dios que realmente es Perfecto Amor, más que un Dios que está en conflicto y es imperfecto.

Seguidamente, tienes que recordar que J era de Oriente Medio. Habría tenido inclinaciones más orientales que occidentales. De modo que ciertamente estaba familiarizado con las enseñanzas del budismo. Conocía el concepto budista de «ego». Él comprendía y experimentaba que sólo hay *un ego*

El Cielo no sólo era estar cerca de Dios, sino ser Uno con Dios. De hecho, era la perfecta Unidad con Dios

apareciendo como muchos, en lo que el Vedanta llama «el mundo de la multiplicidad» y el Budismo «impermanencia». De modo que en realidad sólo hay uno de nosotros que cree estar aquí, y ése soy yo. En realidad no hay nadie más. No hay nadie ahí fuera. Sólo parece ser así. Es un truco. La parte consciente de la mente mira hacia fuera y ve todo tipo de separación, diferentes cuerpos y formas, pero eso es una ilusión. Y la parte inconsciente de la mente, que está casi toda escondida, tal como la mayor parte de un iceberg está oculta bajo la superficie del agua, sabe que en realidad sólo hay uno de nosotros.

El tiempo, el espacio y las diferencias resultan no ser verdaderos, a pesar de las apariencias. La razón por la que todo está conectado es que sólo hay una ilusión, tal como sólo hay un Dios. Pero Dios no tiene nada que ver con la ilusión. Ésa fue una falsa suposición de la gente. Entonces la gente hizo un Dios a su imagen, que era como ellos creían ser. Pero originalmente Dios nos hizo a su imagen: perfecto, inocente y Uno. La unidad existente en la ilusión es una imitación de la verdadera unidad, porque el ego trata de imitar a Dios.

Actualmente, los físicos cuánticos están confirmando que tiempo y espacio sólo son ilusiones. Pasado, presente y futuro ocurren simultáneamente. En realidad somos seres no locales teniendo una experiencia local. Puede parecer que tú estás ahí y yo estoy aquí, pero eso es mentira. El espacio sólo es una idea de separación, como el tiempo. Dividimos el tiempo y el espacio para hacer que parecieran distintos intervalos de tiempo y distintos lugares, pero en realidad eso es un montaje y todo es lo mismo, aunque parezca diferente, porque todo es una ilusión basada en el pensamiento de separación. Sólo que los físicos aún no saben esta parte. Ellos sólo saben que nuestra experiencia es una ilusión en comparación a cómo son las cosas cuando las miras más de cerca. Aún no tie-

nen el cuadro completo, sólo una parte de él. La ciencia y la espiritualidad aún no se han encontrado plenamente, pero se están acercando.

Por ejemplo, ellos saben que si yo miro una estrella situada a veinte mil millones de años luz, hago que cambie instantáneamente a nivel subatómico. ¿Cómo es posible? Es posible porque la estrella no está a veinte mil millones de años luz; en realidad, la estrella está en mi mente. O, con más precisión, es una proyección de mi mente. Yo la creé, y ha salido de mí, no viene hacia mí, como piensa la mayoría de la gente. Y ni siquiera es materia hasta que la miro o la toco. Es energía, que en realidad está hecha de pensamiento, y es por eso que la energía no se puede destruir. Y la materia en realidad es otra forma de energía, que retorna a la energía y después se recicla.

PURSAH: ¿Y cómo usó J todo ese conocimiento místico budista y judío de hace dos mil años que era equiparable a los actuales descubrimientos de los físicos?

GARY: Bien, él averiguó algo que la gente de nuestros días sigue sin entender, a pesar de todos esos avances en el conocimiento, incluyendo la psicología, y que es lo siguiente: si en realidad sólo hay uno de nosotros aquí, y si la parte inconsciente de la mente sabe esto, ¿qué estamos haciendo cuando vamos por ahí juzgando y condenando a los demás? Lo que estamos haciendo es enviar un mensaje directamente a nuestra mente inconsciente de que merecemos ser juzgados y condenados. En realidad, lo que pensamos de los demás es un mensaje sobre nosotros mismos que enviamos a nuestro ser. De modo que J decidió que si sólo hay uno de nosotros que cree estar aquí, y si la mente inconsciente lo sabe, él pasaría por la vida viendo a todos como realmente son, que es perfecto espíritu, en lugar de verles como cuerpos, que representan la falsa idea de la separación. Él vería que todos eran

Cristo, puro e inocente. Él pensaría en ellos como verdaderamente son: inmortales, invulnerables... algo que ni siquiera puede ser tocado por este mundo.

Así, la clave de la iluminación reside en un secreto que muy poca gente ha conocido, pero que J conocía bien. El modo en que te experimentas y lo que sientes con respecto a ti mismo no viene determinado por cómo te miran los demás ni por lo que piensan de ti. El modo en que te experimentas y lo que sientes con respecto a ti mismo en realidad viene determinado por cómo les contemplas y por lo que *tú* piensas de *ellos*. En último término, esto determina tu identidad. Te identificarás a ti mismo como un cuerpo o como perfecto espíritu, como un ser dividido o completo, dependiendo de cómo veas a los demás. Y cuando entiendas esto, creo que querrás tener mucho cuidado con lo que piensas de los demás.

PURSAH: Nos honras como profesores. Y, por supuesto, ya sabes quién fue nuestro profesor. Por favor, continúa.

GARY: ¿Qué...? ¿Quieres que yo lo diga todo?

PURSAH: Nosotros tenemos mucho que decir, y eso incluye algunas contribuciones a esta revisión.

GARY: Eso espero. A propósito, he estado pensando que, teniendo en cuenta cómo fueron nuestras charlas anteriores, en el último libro había mucho material personal. No me importa hablar de mis lecciones de perdón, pero un par de las personas que mencioné no se sintieron muy contentas con el retrato que hice de mí mismo perdonándoles. Toda historia tiene dos lados. Eso es dualidad, ¿cierto? Sin embargo, lo único que puedo hacer es describir mi experiencia. ¿Podéis darme algún consejo sobre cómo hablar de los asuntos personales?

PURSAH: No te preocupes, Gary. Teniendo en cuenta la dirección que está tomando tu vida ahora mismo, vamos a co-

mentar más tus lecciones de perdón profesionales que las personales. Todo saldrá bien. Confía en nosotros. ¿Quieres seguir con este repaso?

GARY: De acuerdo, pero debo decirte que estás más guapa que nunca. Dime algo exclusivamente entre tú y yo. ¿Sería incesto hacer el amor con tu futura identidad?

PURSAH: No, pero sería raro. Por favor, continúa.

GARY: De acuerdo, puedo captar una indirecta. Continuando, cada vez que J perdonaba, en realidad se estaba uniendo consigo mismo.

ARTEN: ¿Entiendes el significado más amplio de eso?

GARY: Sí, lo entiendo. En realidad estaba pasando de una experiencia de separación a otra de unidad. Y la palabra *santo*, viene de la palabra *total* o *completo*.^{*} Como dijo en el Evangelio de Tomás, «yo soy el que viene de lo que es total, yo fui dado de las cosas de mi Padre. Por lo tanto, os digo que si uno está completo, estará lleno de luz, pero si uno está dividido, estará lleno de oscuridad.» De modo que no puedes tenerlo de las dos maneras. No puedes estar un poco completo, ser un poco total. Tu lealtad debe ser indivisa, puesto que de otro modo *estás* dividido. Por más que parezcan complicarse las cosas, siempre hay únicamente dos opciones. Una es optar por la plenitud o santidad, que es una y perfecta. Por eso la antigua oración decía: «El Señor nuestro Dios es Uno.» La otra opción es elegir algo que no es perfecta Unidad, y por tanto es división. No hay manera de evitarlo. De modo que J perdonó al mundo completamente. Su amor y su perdón fueron totales y omniabarcantes. Él sabía que si perdonas al mundo parcialmente, serás perdonado parcialmente, lo que equivale a permanecer dividido. Pero si perdonas al mundo completamente, serás completamente perdonado.

^{*} Nota del T.: En inglés, *holy* (santo), viene de *whole* (total o completo).

Así, la gran enseñanza de J y del Espíritu Santo es el perdón, pero el perdón en un sentido cuántico en lugar del perdón a la antigua usanza, el perdón newtoniano, donde están involucrados sujeto y objeto. El viejo tipo de perdón dice: «De acuerdo, te perdono porque yo soy mejor que tú, y tú realmente lo hiciste, y en realidad eres culpable, pero te voy a soltar de la trampa, aunque de todos modos irás al infierno.» Esto sólo consigue que las extrañas creencias sobre la separación (que tenemos con respecto a nosotros mismos) sigan reciclándose en nuestra mente inconsciente. En realidad no es perdón. Por otra parte, J sabía de una profunda culpabilidad inconsciente que todo el mundo tiene en su mente, y que está relacionada con la aparente separación original de Dios; y sabía que hay otro tipo de perdón que es la manera más fácil de deshacerla, lo que equivale a deshacer el ego.

ARTEN: Tendremos que explicar eso un poco más en algún momento, tal vez con una versión rápida de la historia de la «creación errónea», para indicar de dónde viene esa culpabilidad. Después de todo, no puedes romper el ciclo de nacimiento y muerte y dejar de reencarnarte, mientras la culpa inconsciente siga en la mente.

GARY: Claro, pero hazme un favor. Amplía esta idea de que todo esto es un sueño. En las pocas apariciones que he realizado me han hecho muchas preguntas sobre eso. ¡Y aún no puedo creer que estéis aquí!

PURSAH: Como sabes, Gary, ninguno de nosotros está aquí. De modo que hablemos del sueño. Digamos que eres un padre y tienes a tu hija de cuatro años en la cama, y está soñando. Vas a comprobar cómo está y te das cuenta de que está soñando; se mueve y da vueltas en la cama, y notas que se siente incómoda. El sueño se ha convertido en su realidad. Ella reacciona a las figuras del sueño como si fueran reales. Ahora bien, *tú no puedes ver su sueño*. ¿Por qué? Porque en realidad

no está allí, y tú hija en realidad nunca se ha ido de su cama. Ella sigue estando segura, en casa, pero no puede verlo. Eso queda fuera de su conciencia, y el sueño se ha convertido en su realidad.

Quieres despertarla para que no tenga más miedo. Entonces, ¿qué harás? ¿Vas hasta ella y la zarandeas con fuerza? No, porque eso le daría todavía más miedo. De modo que la despiertas con cuidado, delicadamente. Tal vez le susurras cosas como: «Oye, que sólo es un sueño. No te preocupes. Lo que estás viendo no es verdad. Y todos los problemas, todas las preocupaciones, todos los temores y los dolores que sientes son un poco tontos, porque no los necesitas, y están teniendo lugar dentro de un sueño que en realidad no existe. Son el producto de las mismas ideas tontas que produjeron el sueño originalmente. Si puedes oír mi voz ahora mismo, ya estás empezando a despertar.»

Eso se debe a que la verdad puede ser oída en el sueño. Recuerda, *la verdad no está en el sueño*, pero *puede* ser oída en el sueño. Tu hija de cuatro años te oye y empieza a relajarse. Se despierta lenta y delicadamente. Su sueño se vuelve más feliz. Y entonces, cuando finalmente despierta, se da cuenta de que nunca se fue de la cama. Ha estado en casa en todo momento. Su hogar seguía estando ahí, pero fuera de su conciencia. Conforme su conciencia retorna, ella despierta, y el hecho de que esté segura en casa se convierte en su realidad. Tú sabías que ha estado ahí en todo momento. No había necesidad de ver su sueño ni de reaccionar a él. ¿Y dónde queda el sueño cuando despierta de él?

GARY: En ninguna parte. Desaparece porque, en cualquier caso, nunca estuvo allí. Puede haber parecido real y puede haberse sentido real, pero en realidad no estaba allí. Las imágenes que vemos en nuestros sueños nocturnos son proyecciones. Las estamos viendo con una parte de nuestra mente,

y en realidad están siendo proyectadas por otra parte de la mente, pero esa parte está oculta.

PURSAH: Muy bien. Como has dicho, es un truco. Y ésta es la parte divertida. Cuando la niña de cuatro años se despierta del sueño, es sólo otro sueño. Y cuando esta mañana despertaste en tu cama, sólo era otra forma de soñar. Es una función de los niveles, que no existen en la realidad del espíritu puro. De hecho, podrías decir que este sueño te parece más convincente que tu sueño nocturno para convencerte de su realidad. Y es convincente, pero en realidad no está ahí. Y las personas que crees que están ahí fuera, en realidad tampoco están ahí. Sin embargo, para ti, tu sueño se ha convertido en tu realidad, y donde verdaderamente estás es fuera de tu conciencia. Como dice *Un Curso de Milagros*: «Estás soñando continuamente. Lo único que es diferente entre los sueños que tienes cuando duermes y los que tienes cuando estás despierto es la forma que adoptan, y eso es todo. Su contenido es el mismo.»⁹

El Espíritu Santo te está susurrando el mismo tipo de cosas ahora mismo, en este sueño, que susurraría a una niña de cuatro años que estuviera soñando por la noche. Está diciendo cosas como: «Sólo es un sueño. No te preocupes. Lo que estás viendo no es verdad. Y todos los problemas, las preocupaciones, todos los miedos y dolores que sientes son un poco tontos, y no los necesitas, ya que están ocurriendo dentro de un sueño que en realidad no existe. Son el producto de las mismas ideas tontas que produjeron el sueño originalmente. Y si puedes oír mi voz ahora mismo, ya has empezado a despertar, porque la verdad puede ser oída en el sueño.»

La verdad no está en el sueño, pero puede ser oída en el sueño. Y cuando empiezas a conocer la verdad, que te será co-

9. (18-II-5. p. 419)

municada por el Espíritu Santo de muchas maneras diferentes, empiezas a relajarte. Despiertas lenta y delicadamente por medio de un proceso llamado perdón: en él, como la oruga pasa por la fase del capullo a fin de prepararse para formas de vida más elevadas y menos restringidas, tú te preparas para una forma de vida superior cambiando tu percepción del mundo. Como consecuencia de ello, tu sueño se vuelve más feliz. Pero esa felicidad no depende de lo que parece ocurrir en el sueño. Es una paz interna que puede estar ahí para ti independientemente de lo que parezca ocurrir en el sueño. Y después, cuando finalmente despiertes, verás que en realidad nunca te fuiste de casa, que es tu perfecta unidad con Dios. En realidad has estado en casa en todo momento. Tu hogar estaba aquí, pero estaba fuera de tu conciencia.

Como dijo J en el *Evangelio de Tomás*, «El Reino del Padre está extendido sobre la tierra, y la gente no lo ve.» Cuando retorna la conciencia, despiertas a la realidad del Reino, y sabes que siempre has estado seguro en casa.

GARY: Pero, si todo eso es verdad, ¿significa que Dios ni siquiera sabe que estoy aquí!

ARTEN: Lo estás entendiendo al revés. El punto importante es que tú no estás aquí, y Dios sabe dónde estás verdaderamente. Y en lugar de zambullirse y hacer real un sueño irreal, Él tiene una idea mejor. Dios quiere que despiertes y estés con Él. Finalmente despiertas en el Cielo, donde Dios siempre ha sabido que estabas. No había necesidad de que Dios viera tu sueño ni de que reaccionara a él.

Como dice *Un Curso de Milagros*: «Estás en tu hogar en Dios, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad.»¹⁰ Y dime, Gary, ¿dónde queda el sueño del tiempo y el espacio cuando despiertas de él?

10. (10-I-2. p.202)

GARY: En ninguna parte. Desaparece, porque como cualquier sueño, es un espejismo que se disipa, un encantamiento que se deshace. Y ahora la realidad se convierte en mi realidad.

ARTEN: Sí, de modo que cuando despiertas del sueño del tiempo y el espacio, no hay más tiempo y espacio, lo que significa que no tienes que seguir ahí durante millones de años esperando que todos los demás despierten. No hay nadie más que tenga que despertar. Ahí fuera no había nadie más que tú, el Uno, manifestándose como muchos. Y los que *pensabas* que estaban ahí fuera ya están contigo en el Cielo, no como cuerpos, sino como lo que realmente son, que es espíritu. Nadie puede quedar fuera de la unidad, y nada puede faltar en la totalidad. De modo que todos aquellos a los que has querido o que te han importado, incluyendo los animales, están allí en tu conciencia. Una vez más, no como algo que estuvo alguna vez separado, sino como algo que nunca puede *ser* separado. Nada puede faltar en la perfección. Todo es perfectamente uno, y es constante, un atributo que no existe en el universo de tiempo y espacio. No obstante, puede ser experimentado por ti, aunque parezcas estar en un cuerpo.

GARY: He tenido esa experiencia.

PURSAH: Lo sabemos, y podemos seguir hablando de ella más adelante, porque *es* la respuesta a todas las preguntas. A pesar de tu comportamiento, sabemos que nunca puedes volver a creer del todo en el ego. Y una vez que tienes esa experiencia, se hace más fácil construir tu casa sobre la roca en lugar de la arena. La arena representa las arenas cambiantes del tiempo y del espacio, donde en realidad no puedes contar con nada, excepto con el hecho de que va a cambiar, porque éste es un mundo de tiempo y cambio. De modo que lo único que sabes seguro es que *no será* lo mismo dentro de un minuto. Pero la roca es permanente; es algo en lo que puedes confiar.

GARY: Sí. Cuando experimentas la realidad, aunque sea muy brevemente, en comparación con ella todo lo de este mundo es como caca de gallina.

ARTEN: Sí, y estás haciendo las cosas bien al acordarte de hacer la elección correcta entre ambos. No eres perfecto, pero lo estás haciendo bien, y estamos complacidos.

GARY: Gracias. ¿Puedo usar algo de esto en mis talleres?

ARTEN: Usas tu primer libro en tus talleres, ¿cierto?

GARY: Tomaré eso como un «sí». De modo que lo que está ocurriendo aquí, en el mundo, puede parecer real y sentirse real, pero no lo es. Las imágenes que veo en mis sueños por la noche son proyecciones. Estoy viéndolas con un parte de mi mente y en realidad están siendo proyectadas por otra parte de mi mente, pero esa parte está oculta.

Y durante el día, lo único que veo con los ojos del cuerpo es una proyección de mi mente inconsciente, algo que creo secretamente que es verdadero con respecto a mí. Tal como Freud dijo que todos los personajes de tu sueño en realidad son tú, toda la gente de nuestra vida en realidad también es un símbolo de nosotros. ¡Lo sabía, y siendo un tipo muy listo, se dio cuenta de que lo único que la gente consigue juzgando y condenando a los demás es mantener la identidad ego en su lugar; pero si perdonan, en el verdadero sentido de la palabra, entonces deshacen la falsa identidad-ego y retornan al espíritu.

ARTEN: Sí, y es interesante que Freud en realidad no empleó la palabra *ego*. Usó la palabra *ich*, que significa «yo», e indica una identidad personal. Podrías combinar eso con el término budista omni-incluyente *ego*, y entonces tienes un ser que piensa equivocadamente con una identidad separada de su Fuente.

PURSAH: Y me alegra que hables de deshacer el ego. Definitivamente *no* es suficiente con decirle a la gente que el

GARY R. RENARD

mundo no es real. Eso no les llevará a ninguna parte. Ciertamente es necesario saber que el mundo es una ilusión, pero sólo el verdadero perdón, del que hablaremos posteriormente, deshace el ego. Sin él se progresa poco. Todo consiste en darte cuenta de cómo piensas. Si piensas que la persona que ves es un cuerpo, entonces tú eres un cuerpo. Si piensas que la persona que ves es espíritu, entonces tú eres espíritu. Así es como será traducido por tu propia mente inconsciente. No es posible escapar de esto. Tu manera de pensar con respecto a la otra persona determina cómo te sientes con respecto a ti mismo. Seguiremos con la revisión más adelante.

GARY: Es divertido que un documento espiritual como el *Curso* pueda usar terminología cristiana pero incorporar tantas ideas budistas. Tal vez ésta sea la razón por la que muchos cristianos se muestran renuentes a adoptarlo.

ARTEN: Sí, los cristianos conservadores no reconocen el *Curso*.

GARY: Eso está bien. Tampoco se reconocen unos a otros cuando se cruzan en el restaurante.

PURSAH: Bien. Y para que la gente nos reconozca a nosotros, queremos dejar claro que *sólo* nos aparecemos a ti, y que *nunca* nos apareceremos a nadie más, ni daremos información canalizada a nadie más.

GARY: No es que quiera quejarme, pero, ¿por qué?

PURSAH: Es simple. Helen Schucman tardó siete años en transcribir *Un Curso de Milagros*. Antes de eso, casi todos los canalizadores canalizaban en estado de trance. Tanto el psíquico Edgar Cayce, como Jane Roberts que canalizó a Seth, la gente que recibía información de una fuente superior no la oían por sí mismos, sino que necesitaban un dispositivo para poder quitarse de en medio y dejar que la información pasara a través de ellos. Como dice el propio *Curso de Milagros*:

«Son muy pocos los que pueden oír la Voz de Dios directamente»¹¹ Pero después, cuando salió el *Curso* y la gente oyó que esta mujer simplemente oía la Voz de Jesús, que era la manifestación del Espíritu Santo, de repente todo el mundo empezó a oír la Voz de J o del Espíritu Santo, ¡aunque el *Curso* decía que no podían! La razón es evidente. Si la gente puede oír la Voz del Espíritu Santo, no tienen que entender el *Curso* ni hacer el trabajo de perdón que se les pide. No tienen que mirar al ego ni su culpa inconsciente, ni hacer nada al respecto. En lugar de aceptar el reto de saltar al nuevo nivel que J les plantea, empleando el mismo trabajo de perdón que él había empleado, simplemente pueden hacer el *Curso* a su gusto. De modo que inmediatamente hubo gente actuando como profesores del *Curso* que no podían haber tomado el tiempo de aprenderlo y de hacer el trabajo. Antes de que pudieras darte cuenta, tenías a gente contando que J les estaba diciendo cosas que contradecían lo que dice en *Un Curso de Milagros*.

No queremos que la gente haga lo mismo con nuestras palabras. De modo que aquí va nuestra aclaración. Si alguien dice alguna vez que Arten o Pursah se le ha aparecido, o le ha hablado y le ha dado alguna información, ahora o en el futuro, están equivocados. No somos nosotros. Nunca haremos eso. Así, nadie podrá contradecir jamás nuestras palabras o edulcorar lo que decimos. Dejaremos las informaciones erróneas sobre las enseñanzas de J y el Espíritu Santo a aquellos que afirman estar inspirados por el *Curso* sin haber llegado a aprenderlo.

GARY: Ésta es una declaración muy provocadora, y a algunos podría parecerles un poco dura. Después de todo, no les llega vuestra actitud amorosa porque no os ven.

11. (M-12-3. p.35)

PURSAH: Lo siento, Gary, *alguien* tiene dejar las cosas claras. Hacen falta muchos años de práctica para realizar un progreso significativo, pero mucha gente quiere saltar al final sin utilizar el medio, que es el perdón. Quieren ser maestros sin ser alumnos. Por eso nos gusta que te presentes como un simple estudiante que comparte sus experiencias y transmite las enseñanzas.

Si intentas ser más que eso, ocurren cosas extrañas. Por ejemplo, hay un par de supuestos profesores del *Curso* que se han convertido en líderes de sectas. A veces es evidente que esto es lo que está ocurriendo, y a veces es más sutil. En cualquier caso, si un profesor o sus asistentes intentan que les regales alguna propiedad personal o que hagas grandes donaciones, algo está podrido en Dinamarca. Y lo mismo ocurre si quieren que vivas donde ellos.

Está claro que el *Curso* no está pensado para ser un escape de la sociedad, sino una herramienta para perdonar a la sociedad. Invariablemente, los líderes de sectas presentan una fachada de infalibilidad. En lugar de capacitarte para hacer tu propio trabajo de perdón, lo cual es claramente la intención del *Curso*, tratan de hacerte pensar que estar en su presencia y seguirles es lo que lleva hacia la iluminación. De hecho, conocerás a uno de ellos en persona dentro de pocos meses. No reacciones a él. Perdona y entiende que él es un buen ejemplo de lo que ocurre cuando no sientes la necesidad de aprender y practicar el *Curso*, y en lugar de eso decides usar a la gente, disfrazándote en todo momento de maestro.

NOTA: El tipo de profesores a los que Pursah se está refiriendo no incluye a los afiliados con Pathways of Light® en Kiel, Wisconsin, dirigido por los reverendos Robert y Mary Stoelting, que es una buena organización de enseñanza.

GARY: Nada de esto es nuevo en el mundo, pero, ¿por qué estos líderes de sectas tienen que decir que están enseñando el *Curso*? ¿Por qué no se limitan a usar la Biblia o alguna otra cosa?

PURSAH: A veces usan la Biblia y otras cosas, y las mezclan con el *Curso*, y eso es algo que tú no debes hacer, a menos que tengas absolutamente claro el mensaje del *Curso* y uses las demás cosas, o bien para contrastar, o bien como herramientas de apoyo.

Gary. ¿Es posible hacer ambas cosas, enseñar y practicar el *Curso*?

ARTEN: ¿Posible? Sí. ¿Difícil? Absolutamente. El único modo de hacerlo bien es recordando siempre para qué es todo esto: para perdonar. Tú, querido hermano, no siempre te acuerdas inmediatamente, pero acabas recordándolo. Tu perdón no es perfecto, pero es persistente. Y mientras lo practiques, seguirás progresando. El tiempo que retrasas tu perdón simplemente contribuye a tu propio sufrimiento.

GARY: De modo que el tipo de perdón del que hablas también debería aplicarse a los líderes de sectas que estabas comentando.

ARTEN: Sí, y como hemos dicho, tendrás la oportunidad de perdonar a uno de ellos en persona, tal como tendrás muchas experiencias que perdonar a lo largo de los próximos dos años.

GARY: Genial. Justo lo que necesitaba: más oportunidades de perdonar.

ARTEN: Recuerda, eso es lo que más rápidamente te llevará a casa.

Gary. ¿Y qué hay de la meditación?

PURSAH: La mejor clase de meditación es la que te enseñamos antes, y viene al final del capítulo llamado «Verdadera Oración y Abundancia» de *La Desaparición del Universo*. Ese

tipo de meditación en realidad refleja la forma original de oración, que era en silencio y consistía en unirse a Dios. Al poner a Dios en primer lugar y reconocerlo como tu verdadera Fuente, no sólo te ayuda a deshacer la separación en tu mente, sino que también puede tener el efecto de inspirarte. Me alegro de que sigas haciendo esa meditación cinco minutos por la mañana y cinco minutos por la noche. Eso es todo lo que necesitas. No hay mejor manera de inspirarse. Simplemente te pierdes en el amor de Dios, sientes gratitud hacia Él y te imaginas en perfecta unidad con Él.

Pero recuerda esto: no hay sustituto para la práctica del perdón, que es la «vía rápida» de la espiritualidad, enseñada de palabra y obra por nuestro hermano hace dos mil años.

Gary. ¿Y qué me dices de estar en el ahora?

ARTEN: El lugar donde la práctica de «estar en el ahora» te llevará es aquí. Está claro que te relajará, pero no te llevará a casa. Un aspecto de ese tipo de sistema es observar tus juicios. Pero observar tus juicios no es perdonarlos. Y el ahora que se experimenta *no* es el eterno siempre del Cielo, que sólo puede experimentarse consistentemente cuando el Espíritu Santo ha deshecho completamente el ego. Eso requiere que tú hagas tu parte, que es perdonar, mientras el Espíritu Santo se encarga de la parte del trabajo que no se ve, en lo profundo de tu mente subconsciente. Entonces, a medida que avances, tendrás experiencias que te indicarán que estás en el buen camino. A veces simplemente será un sentimiento de profunda paz interna. Eso es mucho más importante de lo que crees. Si la paz es la condición del Reino, entonces tu mente debe volver a una condición de paz antes de poder volver a entrar en el Reino. De otro modo no encajará. Sería como intentar encajar una pieza cuadrada en un agujero redondo. La «paz de Dios que supera el entendimiento» es un prerrequisito para ir a casa. Una vez más, no se consigue permanentemente has-

ta que el Espíritu Santo ha retirado toda la culpa inconsciente de la mente. Y recuerda lo que dijimos sobre el enseñar; no hay nada equivocado en la repetición. De hecho, es esencial.

GARY: Ya has dicho eso.

ARTEN: Divertido. Sin embargo, sin duda habrás tenido la experiencia de leer un párrafo del *Curso* que sabes que has leído antes, pero es como verlo por primera vez. Esto también ocurre cuando la gente relee *La Desaparición del Universo*. Saben que ya han leído las palabras antes, pero les llegan a otro nivel completamente diferente. Las palabras no han cambiado, pero ellos sí. El ego está un poco más deshecho y ahora ven las palabras desde otro punto. La repetición es importante no sólo a la hora de aprender estas ideas, sino a la hora de practicar el perdón.

A veces puede parecer que estás perdonando lo mismo una y otra vez. Perdonas a las personas con las que trabajas. Después vuelves al día siguiente y siguen estando allí. Pero, aunque parezca que estás perdonando lo mismo, eso también es una ilusión. Lo que está ocurriendo en realidad es que está saliendo más culpa inconsciente a la superficie de tu mente, y continuar perdonando es una oportunidad de soltarla y liberarse de ella.

PURSAH: Vamos a irnos enseguida, pero volveremos en dos meses. Cuando volvamos, hablaremos del poder. Del poder real. Qué es y cómo utilizarlo. Finalmente eso llevará a una práctica más profunda del perdón, que te enseñará cómo acabar con la reencarnación usando las cosas que surgen ante ti en el mundo donde pareces vivir y trabajar.

GARY: Yo no trabajo aquí. Soy un consultor.

ARTEN: Sigues queriendo romper el ciclo de nacimiento y muerte, ¿cierto?

GARY: Claro, pero como la última vez me dijiste que voy a volver aquí una vida más, entonces, ¿cuál es el trato? Si voy a

aprender a acabar con la reencarnación, ¿por qué tengo que volver?

ARTEN: No lo olvides nunca, GARY: el Espíritu Santo puede verlo todo, y tú sólo ves una parte. El *Curso* enseña que el Espíritu Santo «reconoció todo lo que el tiempo contiene, y se lo dio a todas las mentes para que cada una pudiera determinar, desde el punto donde el tiempo había terminado, cuándo sería liberada a la revelación y la eternidad.»¹²

¿Te has detenido alguna vez a pensar que tu vuelta podría ser para ayudar a otros? Sólo tienes una gran lección de perdón que aprender en esa vida. Practicando el perdón en las pequeñas cosas, así como en esa cosa grande, serás un ejemplo para los demás. Como Pursah, serás una gran ayuda para mí. Generalmente, tu última vida no es sólo una gran vida para ti mismo. También haces un gran servicio a los demás, a veces de manera pública, pero no siempre es así. Todo encaja, como el holograma que es. Para que todas las mentes determinen cuándo serán liberadas, cada una de ellas debe hacer su parte para producir «una cadena eslabonada de perdón que, una vez completa, es la Expiación.»¹³

De modo que desempeña tu parte, hermano, y siéntete agradecido. Tienes una época fascinante por delante. Y lo mismo les ocurre a muchos otros. Recuerda lo que hemos dicho: actualmente en el mundo hay más gente iluminada, o que se iluminará en esta vida, que nunca antes. Al compartir las enseñanzas estás ayudando a que la gente llegue a ese estado. Algunos de ellos no tendrán que volver otra vez, ¡y en parte gracias a ti! No hay mejor vocación que compartir la verdad con los demás y perdonar sobre la marcha.

PURSAH: Dentro de dos meses empezarás a viajar por pri-

12. (Libro de Ejercicios, Lección 169, 8, p. 346)

13. (1-I-25, p. 4)

mera vez; volarás a todo el país para difundir el mensaje. Al principio te sentirás un poco nervioso e indeciso, pero eso pasará si lo usas para perdonar. Ésa es su utilidad. Practica y estarás bien. Volveremos con nuevas cosas cuando regreses de tu primer viaje por el país.

GARY: ¡Vaya! Qué emocionante. Como sabéis, no he viajado mucho.

ARTEN: Recuerda que todo es un sueño, y la medida de felicidad que encuentres en el sueño depende de tu perdón.

Entonces Arten y Pursah desaparecieron instantáneamente, pero yo sentí una profunda satisfacción de que mis amigos volvieran a estar en mi vida. Me había sentido un poco abrumado por todo lo ocurrido durante el año anterior, y me gustaba recibir su apoyo y adiestramiento. Entonces no tenía ni idea de las numerosas pruebas que tanto ellos como mi propia vida iban a plantearme a lo largo de los dos años siguientes.